LA OBRA INVITADA EN NAVIDAD, 2022

Betlem de monja
Belén de monja
Mallorca, hacia 1890
Papel, cartón, conchas y barro cocido y policromado
45 x51 x 33 cm (medidas totales con vitrina)
Zamora, Colección Nacimiento Tradicional Peña Martín

Característico 'betlem de monja' mallorquín dispuesto en una vitrina, que las monjas de clausura montaban para regalar a sus familiares, amistades o bienhechores. Si la condición de isla de Mallorca ha permitido que su patrimonio esté especialmente bien conservado, lo mismo sucede con muchos de sus nacimientos de vitrina, por su carácter cerrado. Estos nacimientos, destinados a la piedad doméstica, imitaban a los mayores en sus rasgos principales, genuinos de la belenística mallorquina: preponderancia de la cueva, decoración a base de concha triturada y aparición de la gloria.

El belén consiste en una cueva, con forma de boca de horno, realizada con papel basto, arrugado y encolado, de manera que se adhirieran la arena, las conchas, el musgo (herbeta de betlem), las florecillas y plantas. La cueva, y en especial su suelo, se decoran con concha triturada, conchas y caracolillos, que simbolizan el nacimiento a la vida futura, esto es, la resurrección. Rodea el frente de la cueva una guirnalda de flores de papel, cuya presencia es simbólica, puesto que se identifica a Jesús con la primavera, una naturaleza en pleno florecimiento por su nacimiento.

La cueva acoge a la Sagrada Familia. La Virgen María, San José, el buey y la mula rodean y veneran al Niño Jesús. Tres pastores, con el atuendo regional mallorquín, acuden a adorar al Niño Jesús. Visten pantalón al ample o bombacho y chaquetilla oscura, mostrando la camisa blanca sobre el pecho y se tocan con anchos sombreros negros. Sobre los hombros visten una piel de cabra, que era la natural defensa de los aldeanos insulares para resguardarse del hostigo. El más cercano al Niño Jesús aparece arrodillado, habiendo dejado su sombrero en el suelo, y ofrenda un cordero; el siguiente lleva en la mano su sombrero, mientras que con el otro brazo porta una cesta y el tercero aparece retirándose el sombrero, y en el otro brazo sujeta un cesto de manzanas rojas. En cuanto a la autoría de las figuras, de barro moldeado, cocido y policromado, recuerdan al arte basto o burdo del Santet junior, tal y como lo denominó el Padre Llompart.

Sobre el Misterio aparece la gloria celestial, presidida por el Espíritu Santo, consistente en un fondo de nubes, orladas con cabezas de querubines de papel, que son litografías de vivos colores. La gloria está rodeada por las figuras de varios ángeles, también de papel cromolitografiado, que se implantaron en los belenes mallorquines desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del XX.

Por lo que respecta al escaparate del belén, es una sencilla caja, con un único panel de vidrio frontal, que se apoya en cuatro patas torneadas.

Texto del comisario: Ángel Peña Martín